

ABRA 31

**HOMENAJE A
PIERRE BOURDIEU**

**PIERRE BOURDIEU:
UN SOCIÓLOGO DE NUESTRO TIEMPO**

José Carlos Chinchilla

NOTA INTRODUCTORIA

Al ser originalmente este documento una ponencia, opté por mantener su forma oral; adicionalmente, sin embargo, se agregan algunas referencias sobre la obra de Bourdieu, las cuales se consignan al final del texto.

Con el interés de presentar la siguiente exposición, es necesario advertir e indicar que los aspectos que se debaten, no corresponden a un especialista o ensayista erudito en el autor; más bien, son resultado de la experiencia vivencial profesional con un alto pensador francés de un sociólogo costarricense; quien, en su proceso de formación sociológica y en la actual labor intelectual, se ha encontrado con la producción sociológica de aquél —en la distancia—; por lo que este sociólogo costarricense ha podido conocer y valorar en alguna medida el trabajo de Pierre Bourdieu: su orientación profesional, su calidad ética, su compromiso ineludible con el conocimiento y sus implicaciones socioculturales y políticas.

Para quienes estudiamos la teoría sociológica contemporánea, no resulta gratuito afirmar que Pierre Bourdieu es, sin lugar a dudas, el sociólogo europeo que más impacto ha tenido en el desarrollo de la sociología de fines del siglo xx. Una muestra de ello es su impulso al fortalecimiento de una sociología de la cultura, sobre la base del estudio de las relaciones sociales bajo una visión comparativa, que establece nexos insospechados entre diversas formaciones culturales y lo que conocemos hoy como Occidente.

Los aportes del maestro Bourdieu lo catapultan a la altura de los aportes que en otros campos como el de la filosofía tiene Michel Foucault o Lacan en psicología o el mismo Umberto Eco en semiótica. Es decir, estamos en frente de una persona que, desde su concepción y trabajo sociológico sobre nuestro tiempo, ha impactado e impactará en demasía el desarrollo de las ciencias sociales, cosa ya anunciada desde su “Oficio del Sociólogo”.

El Profesor Bourdieu, quien sin lugar a dudas recibió el influjo brillante y lucido de las investigaciones, producción, obras sociológicas y trabajos realizados por Durkheim, Weber y Marx, fue una persona que logró perfilar una visión propia; la cual evolucionó

a partir de sus propios procesos de investigación y reflexión hacia una sólida posición no solo contestataria al orden imperante, sino también propositiva.

Importante lección nos brinda Bourdieu sobre la necesidad de tener vínculo con las producciones sociológicas prevalecientes y particularmente las llamadas clásicas; él mismo logró una relación con los sociólogos del siglo XIX y XX en la cual prevaleció una actitud dual de reconocimiento y distanciamiento; es decir, recuperó aspectos fundamentales de cada una de estas obras, al tiempo que desestructuró parte de estos pensamientos; para poder crear su propia propuesta sociológica. La cual implicó, necesariamente, un cuestionamiento radical de una parte relevante de los sistemas conceptuales clásicos y, en otros, una reformulación sustantiva; de esta manera, encontramos en la sociología de Pierre Bourdieu conceptos como el de clases sociales, dominación simbólica y autonomía disciplinaria de la ciencia; campos, capital cultural, habitus; referidos algunos a la estructura clásica de la sociología y otros a un nuevo planteamiento teórico.

En la concepción de Bourdieu, la sociología tiene como eje estratégico de su quehacer, los sistemas de relaciones mediante los que se organiza el objeto de estudio; así como el papel de los agentes en la reproducción de las estructuras sociales (cosa que se plantea sin duda con la noción de habitus.) Ello dentro de una predominante visión relacional que nos remite a una propuesta metodológica comparativa.

Nuestro primer encuentro con el autor fue a través de su conocido texto el “Oficio del Sociólogo”; el cual nos brindó la oportunidad de entender la vital importancia que tiene para la posibilidad del quehacer científico sociológico la generación de la ruptura epistemológica y el distanciamiento respecto de la sociología vernácula o sociología espontánea. Éste es un pilar donde el quehacer sociológico asienta su particular enfoque científico. Este encuentro no sólo marcó nuestra vida profesional; sino también la de muchos de nuestros alumnos y alumnas; no sólo en los procesos de formación sociológica; sino también jurídica y educativa.

En el trabajo y vida intelectual de Bourdieu, encontramos también una clarísima actitud crítica frente a sus propios contemporáneos intelectuales; así como frente a los mismos paradigmas vigentes; es así como Bourdieu critica las posiciones fáciles de la intelectualidad cuando se acomodan y rehúsan (en el mejor de los casos) aportar sus conocimientos

para desentrañar las asimetrías, injusticias y otras prácticas indeseables que reinan en la sociedad actual; de ahí que nos indique la necesidad de que los investigadores del mundo social desentrañen todo tipo de mecanismos de dominación y puedan convertirlos así en objeto de conocimiento, bajo pena de ser acusados, en caso contrario, de “no asistir a persona en peligro”.

De ahí su compromiso concreto de investigar y comunicar sus resultados a quienes en general no son contabilizados por los sacerdotes intelectuales; y, en esa medida, en una acción más cercana a la del profeta, inicia una divulgación popular de sus descubrimientos; por lo que en algunos casos se le trató de “ave de mal agüero”; como cuando previno sobre la generación de desempleo masivo como producto de la necesidad de incrementar las tasas de ganancia de los accionistas de las grandes empresas.

Una característica particular del sociólogo Bourdieu, fue su carácter de científico con las mangas arrolladas; es decir, fue un teórico que siempre buscó la fundamentación fáctica o empírica y, en este sentido, algunos lo conocían como un proletario de la ciencia social, ya que trascendió el espacio del escritorio; sus trabajos, por ejemplo, sobre los pueblos de África, sobre la educación, sobre los medios de masas (principalmente la T.V.), así como su conocido “Contra Fuegos”, denotan una preocupación por el develamiento y conocimiento de la realidad.

En Bourdieu, categorías como campos restringidos (jurídico, político, artístico, académico, cultural, religioso), frente a la categoría de campo en su sentido más general, develan en este segundo caso al poder; este último opera bajo la relación “amigo versus enemigo”, a diferencia de los campos restringidos que operan bajo la relación “verdadero versus falso”, todo ello lo lleva a estudiar la problemática de los grados de autonomía de cada campo; donde la relación de autonomía se da en estrecho vínculo con el poder; de ahí, por ejemplo, que el campo jurídico sea menos independiente que el académico.

El concepto de habitus, a su vez, permite en Bourdieu una mejor comprensión de las relaciones en tanto alude a sistemas de percepción, apreciación y acción lejos de una visión mecánica de las fuerzas exteriores. Es decir, se trata de un concepto que nos acerca a la vida diaria que, en última instancia, da sentido a la comprensión y aporte sociológico.

Con este bagaje teórico-conceptual Bourdieu asumió su realidad desde una práctica científica que, con el tiempo y como fruto de su propio desarrollo cognoscitivo y ético, fue perfilando lo que, sin lugar a dudas, podríamos definir como el perfil del intelectual crítico de las ciencias sociales. Pocos como él en la actualidad logran dejar un recorrido práctico consistente con su pensamiento y acción como es en el caso de Bourdieu, quien se enfrentó, en los últimos años de su vida, al nuevo Leviatán de nuestro tiempo (el orden sin estado y sin lugar): la Globalización.

Para la sociología contemporánea y, principalmente, para quienes hacemos sociología cotidianamente, la actual sociedad nos reclama, sin embargo, expulsa: nos necesita para comprender al poder no le agrada nuestra posición crítica y por eso tiende a marginarnos de diversas formas. Recordemos anecdóticamente como hace unos años, cuando pretendíamos tener un colegio de sociólogos en Costa Rica, la comisión de diputados que estudiaba la solicitud determinó que “era peligroso crear un colegio de sociólogos para la sociedad”; en lo personal me ha costado entender el porqué de tal argumento; sin embargo, cuando uno ve la labor sociológica de Bourdieu y su “incomodidad” para con el orden oficial entonces empieza uno a entender lo que aquellos diputados con sus limitados conocimientos resolvieron.

Bourdieu debe ser, no sólo para los sociólogos, sino para los intelectuales en general, una luz en la oscuridad que oriente su trabajo en la contemporaneidad; es decir, una fuente de conocimiento que posibilite acciones sociales para el mejoramiento de la vida en sociedad, que implique inexorablemente un compromiso con nuestro presente, una actitud crítica constructiva consistente y fundamentada en el quehacer científico y particularmente sociológico; en ello Pierre Bourdieu, el sociólogo de nuestro tiempo, fue un maestro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, Pierre (1984). *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI. México, DF., México.
- Bourdieu, Pierre (1990). “Algunas propiedades de los campos” en Pierre Bourdieu: *Sociología y cultura*. Grijalbo. México.

Bourdieu, Pierre (1995). "La lógica de los campos" en Pierre Bourdieu y L  ic Wacquant: *Respuestas para una antropología reflexiva*. Grijalbo. México.

Bourdieu, Pierre (1996). *Sobre la televisión*. Editorial Anagrama. Barcelona, España.

Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama. Barcelona, España.

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (1977). *La reproducción Elementos para una teoría de la enseñanza*. Editorial Laia. Barcelona, España.